



Un caso aislado

Catalina Cerda Ceresuela

**Autora Ganadora del Concurso XIX Muestra Nacional de Dramaturgia,
Categoría emergente.**

**Secretaría Ejecutiva de las Artes Escénicas Ministerio de las Culturas, las
Artes y el Patrimonio.**

UNA MUJER, PILAR (31) SENTADA EN LA OFICINA DE LA DIRECTORA DE UN COLEGIO. LA ESTÁ ESPERANDO. SUENA SU CELULAR, LO REvisa Y SILENCIA. LUEGO DE UN RATO EL CELULAR VUELVE A SONAR, CONTESTA.

PILAR: Mi amor, estoy esperando a la directora— (COMIENZA A REVISAR SU CARTERA) No, salí con mis llaves, sí estoy segura, estoy revisando, ¿Buscaste en el canasto de la cocina? No las veo ¿Cómo? No sé, no tengo idea, no creo que mucho rato.

ENTRA LA DIRECTORA MÓNICA (40) A LA OFICINA.

PILAR: Ya, te tengo que cortar—No, no las tengo—Bueno no sé—Te digo que estoy ocupada— (PILAR CORTA SÚBITAMENTE EL TELÉFONO, SE LEVANTA PARA SALUDAR A MÓNICA) Hola, ¿qué tal?

MÓNICA: Hola Pilar, yo soy Mónica Meier, un gusto.

PILAR: Hola Mónica.

MÓNICA: Asiento.

PILAR: Gracias.

MÓNICA: ¿Todo bien?

PILAR: No sé, ¿está todo bien?

MÓNICA: Lo digo por la llamada.

PILAR: Ah, sí, nada, mi pareja...No importa.

MÓNICA: Ah, él no va a venir.

PILAR: (LA MIRA UN SEGUNDO ANTES DE CONTESTAR) No.

MÓNICA ASIENTE Y ESCRIBE ALGO EN UN CUADERNO, PILAR LA OBSERVA ALGO IMPACIENTE.

PILAR: Y...

MÓNICA LA MIRA MIENTRAS ESCRIBE

MÓNICA: ¿Mmm?

PILAR NO DICE NADA, OBSERVA A MÓNICA MIENTRAS ESCRIBE.

MÓNICA: Dime.

PILAR: (INCÓMODA) No, nada.

PILAR VA A DECIR ALGO, PERO SUENA EL TELÉFONO DE LA OFICINA DE MÓNICA. ELLA CONTESTA.

MÓNICA: ¿Aló? Sí, ya estoy con la apoderada de Catalina...Ah, perfecto, comienzo sin ella entonces. Gracias, Pedro. (MÓNICA CORTA EL TELÉFONO, LE HABLA A PILAR) ¿Te ofrezco algo? ¿Un café, agua?

PILAR: No, estoy súper bien ¿Estamos esperando a alguien más?

MÓNICA: Sí, pero viene atrasada, asique...Bueno, te cuento.

SUENA EL CELULAR DE PILAR, ELLA LO SILENCIA.

MÓNICA: Contesta si quieres.

PILAR: No, no te preocupes, lo voy a silenciar de hecho. ¿Me decías?

MÓNICA: Sí, bueno, queríamos que vinieras para hablar de Catalina.

PILAR: Ya...

MÓNICA: ¿Cómo están las cosas en la casa?

PILAR: (CONFUNDIDA) Bien, bien...Perdona, ¿pasó algo?

MÓNICA: Me gustaría que habláramos un poco de la Cata.

PILAR: Sí, lógico, solo que estoy un poco perdida.

MÓNICA: Entonces no estás al tanto de la situación.

PILAR: La situación.

MÓNICA: ¿Ella no ha dicho nada?

PILAR: ¿Cuál es la situación?

MÓNICA: No hay nada de qué alarmarse, Pilar.

PILAR: Pero pasó algo.

MÓNICA: A ver, solo necesito que conversemos un poco.

PILAR: De mi hija.

MÓNICA: Sí, y para eso necesito saber como funciona ella en su entorno familiar.

PILAR: Yo feliz de contarte, pero para eso yo necesito saber qué fue lo que pasó.

MÓNICA: Tuvimos un episodio.

PILAR: Un episodio.

MÓNICA: Un caso aislado, al parecer.

PILAR: Ya...

MÓNICA: Catalina hizo algo que nos parece preocupante.

PILAR: ¿Preocupante?

MÓNICA: Sí, a ver, insisto en que no hay que alarmarse.

PILAR: Mira, yo no te interrumpo más, pero te pido que seas clara.

MÓNICA: Pilar, tranquila.

PILAR: ¿Qué hizo mi hija?

MÓNICA: Mató a un perro.

PILAR OBSERVA A MÓNICA ATÓNITA.

MÓNICA: Lo encontramos en el jardín el lunes, presumimos que esto pasó el viernes.

Lamentablemente ese fin de semana el cuidador no hizo las rondas correspondientes, es invierno, las noches han estado muy heladas y él—

PILAR: (HACIÉNDOLA CALLAR) Disculpa.

MÓNICA CALLA, PILAR SIGUE ATÓNITA. MÓNICA SE DA VUELTA EN SU SILLA Y TOMA UNA CAJA DE PAÑUELITOS Y LA COLOCA CERCA DE PILAR. PILAR LA OBSERVA ALGO MOLESTA.

PILAR: La Catalina tiene nueve años.

MÓNICA ASIENTE.

PILAR: Es una niña de nueve años.

MÓNICA: Entiendo que puede ser abrumador.

PILAR CORRE LA CAJA DE PAÑUELITOS.

PILAR: No, no, parece que no entiendes...Mi hija no es capaz de...¿Cómo llegaron a la conclusión que fue ella? ¿La vieron por cámaras? ¿Qué...? Perdona, ¿Podemos recapitular un poco?

MÓNICA: Estamos seguros que fue ella.

PILAR: ¿Estamos? ¿Quiénes? ¿De quiénes estamos hablando?

MÓNICA: Mira, Pilar...

PILAR: ¿Tú la conoces? ¿A mi hija?

MÓNICA: Claro que sí.

PILAR: No, no me refiero a si sabes en que curso va, o quién es su profesora jefe, que a todo esto debería estar acá—

MÓNICA: Viene atrasada.

PILAR: Me refiero a si la conoces, si la has saludado, si la has escuchado hablar.

MÓNICA: No, eso es lo que estaba tratando de hacer al principio de la conversación.

PILAR: ¿Me estás diciendo que si te hubiese hablado de cómo es la Cata en la casa ahora dudarías si fue ella?

MÓNICA: No, pero al menos—

PILAR: No fue ella...Mi hija no mató a un perro...¿Quién lo encontró?

MÓNICA: ¿Cómo?

PILAR: Al perro, ¿quién lo encontró?

MÓNICA: El profesor Vidaurre, de educación física.

PILAR: ¿Dónde?

MÓNICA: En el jardín, atrás de las canchas de fútbol.

PILAR: En las canchas de fútbol.

MÓNICA: Sí.

PILAR: Las que están cerradas hasta que se hace la clase.

MÓNICA: Sí.

PILAR: A las que solo se puede entrar si tienen la llave.

MÓNICA: Pilar—

PILAR: ¿Me puedes explicar como lo hizo mi hija para saltar la reja a las dos de la tarde, después de que suena la campana, ir a buscar al perro, a no sé donde por que ni siquiera sabía que había un perro en el colegio, matarlo y después correr, atravesando todo el colegio, para encontrarse conmigo en menos de diez minutos?

MÓNICA: ¿Tú la pasaste a buscar el viernes?

PILAR: Claro que la pasé a buscar el viernes, la paso a buscar todos los días.

MÓNICA: ¿Y estás segura que llegó al auto a las 14:10?

PILAR SE QUEDA MIRANDO A MÓNICA.

PILAR: ¿Perdón?

MÓNICA: Te pregunto.

PILAR: No, me estás interrogando. Tú no estás segura que fue mi hija, te dijeron que fue ella ¿Quién te dijo?

MÓNICA: Pilar, por favor, esto no es un interrogatorio, yo jamás habría asumido algo sin tener pruebas fehacientes—

PILAR: (BURLÁNDOSE) ¿Qué?

MÓNICA: Parece que no nos estamos entendiendo.

PILAR: ¿De qué pruebas me estás hablando? ¿El profesor de educación física encontró un pinche de mi hija? ¿Un pelo? ¿Qué?

MÓNICA: Ella nos dijo.

PILAR: (LUEGO DE UNA PAUSA) ¿La Catalina?

MÓNICA: Sí, ella vino ayer, a la hora de almuerzo...

PILAR: ¿Habló contigo?

MÓNICA: No, yo no estaba...Habló con Pedro, mi asistente.

PILAR: ¿Y qué le dijo?

MÓNICA: Que ella lo había hecho.

PILAR: Mi hija vino a la hora de almuerzo y le dijo a tu asistente que mató al perro.

MÓNICA: No, no fue exactamente de esa forma...

PILAR: (SEVERA) ¿Qué le dijo?

MÓNICA: Le dijo que quería hablar conmigo sobre el perro, que ella era la responsable de lo que le había pasado.

PILAR: ¿Y tú asumiste que—perdón, ¿Esto cuándo fue?

MÓNICA: Ayer.

PILAR: ¿Y por qué esperaron a que pasara todo un día para hablar conmigo?

MÓNICA: Por que queríamos ver si ella hablaba contigo antes, pero por lo que veo ella llegó a la casa y no dijo nada.

PILAR: (SIENTE EL GOLPE, PERO SE MANTIENE FIRME) No, no nos dijo nada.

MÓNICA: Mira, nosotros no queremos generar ningún tipo de controversia, los niños querían mucho al perro, y sienten mucho lo que pasó...Pero quiero que sepas que no tenemos intenciones de hacer público el asunto, no queremos perjudicarla.

PILAR: ¿Cómo?

MÓNICA: Digo que, no es necesario que—

PILAR: Yo no voy a cambiar a mi hija de colegio.

MÓNICA: Pilar... Tú tienes que entender que yo no puedo permitir que en el colegio haya...

PILAR: ¿Una sicópata?

MÓNICA: (MOLESTA) A ver, disculpa, pero nadie ha dicho que la Cata sea eso.

PILAR: Mi hija se llama Catalina, no Cata, no la conoces, asique te pido que no hables de ella con una liviandad pseudo pedagógica que en realidad es puro paternalismo. Y si fuera una sicópata, que al parecer es el caso, porque mató a un perro, tampoco me gusta que te refieras a ese perfil con una palabra que describe a un mueble...A un “eso”.

MÓNICA: No creo que Catalina sea una sicópata.

PILAR: Entonces no crees que mató al perro.

MÓNICA: Una cosa no lleva a la otra.

PILAR: Claro que sí, matar a un perro a los nueve años no pinta un panorama muy normativo que digamos. ¿Se puede fumar acá?

MÓNICA: No.

PILAR SE TOCA LA CARA, INQUIETA. MÓNICA SACA DE SU CAJÓN UN CENICERO.

MÓNICA: Pero yo lo hago de vez en cuando.

PILAR SACA UN CIGARRO. BUSCA EN SU CARTERA UN ENCENDEDOR, NO LO ENCUENTRA. SE DETIENE UN SEGUNDO Y SACA UN MANOJO DE LLAVES.

PILAR: Mierda.

MÓNICA: ¿Qué pasó?

PILAR: Tengo las otras llaves de la casa...Las llaves de...Mi pareja. Me llamó preguntando, que huevona (SACA EL CELULAR) Permiso.

MÓNICA: Sí, llámalo nomás.

PILAR MIRA A MÓNICA, SACA SU CELULAR Y MARCA EL TELÉFONO.

PILAR: Hola—sí, perdón yo las tengo – perdón, perdón, no las vi antes – ya, gracias, sí estoy acá (PILAR ESCONDE SU ROSTRO DE MÓNICA Y SE QUIEBRA, TRATA DE DISIMULAR)

No, prefiero hablarlo en la casa, no, no es necesario que vengas...Que rico, sí, vayan, mándenme fotos...Yo también, dile que la amo mucho...Ya, a ti también te amo, chao.

PILAR CORTA LA LLAMADA, SIGUE AGUANTANDO EL LLANTO. MÓNICA LA OBSERVA, LE VA A TOMAR LA MANO PERO TOCAN LA PUERTA ANTES QUE LO HAGA. PILAR SE RECOMPONE.

MÓNICA: ¿Sí?

MÓNICA SE LEVANTA Y VA A ABRIR LA PUERTA. ES ROCÍO (27) LA PROFESORA JEFE DE CATALINA.

MÓNICA: Hola Rocío, pasa.

ROCÍO: Perdón el atraso (SALUDA A PILAR) Hola, ¿cómo estás?

PILAR: Hola.

ROCÍO: Yo no te conocía a ti, soy Rocío, la profesora jefe de Catalina.

MÓNICA: ¿No se conocían?

ROCÍO: O sea, alguna vez quizás en las reuniones de apoderados, pero siempre viene—

PILAR: Mi pareja.

ROCÍO: Sí.

PILAR: Sí...No escuché tu apellido, Rocío ¿Cuánto?

ROCÍO: Rocío Abarza.

PILAR: Abarza ¿Con s?

ROCÍO: No, con z, es vasco.

PILAR: Ah, claro...Abarza.

MÓNICA: Asiento, por favor.

ROCÍO: Perdón el atraso, estábamos con el tema de las alianzas, las niñas andan muy entusiasmadas con lo de la coreografía y me piden ayuda, bueno de que me quejo si también me gusta participar.

PILAR: ¿Las alianzas?

ROCÍO: Sí, son la próxima semana.

PILAR: Sí algo había escuchado, no sabía que había una coreografía.

ROCÍO: (ALGO INCÓMODA) Sí, bueno, no todas las niñas tienen que participar.

PILAR: ¿Cómo?

ROCÍO: Digo que, ellas arman su grupo y ensayan.

PILAR: Arman un grupo.

ROCÍO: Sí.

MÓNICA: (ACLARANDO) No es obligatorio.

PILAR: Claro, y algunas quedan afuera del grupo.

ROCÍO: O sea, si no quieren participar.

PILAR: ¿Y quienes arman el grupo?

ROCÍO: Ellas mismas.

PILAR: Pero... Quiénes, o sea, ¿hacen algún tipo de votación?

ROCÍO: No, no, se juntan las que quieren.

PILAR: Ah, tú preguntas en el curso quienes quieren participar y luego se reúnen.

ROCÍO: No, ellas se juntan solas.

PILAR: Ah.

MÓNICA: Dejamos en manos de los mismos jefes de alianza, los de cuarto medio, que organicen a su color en las alianzas.

ROCÍO: Claro, y en básica siempre hay niñas que quieren participar de las coreografías, entonces hacen un grupo y luego los de cuarto las—

PILAR: No, si entiendo como funciona.

PILAR SE QUEDA PENSANDO, MÓNICA ROMPE EL INCÓMODO SILENCIO.

MÓNICA: (A ROCÍO) Bueno, ya le expuse a Pilar lo que había ocurrido.

ROCÍO: Ah...

MÓNICA: Pero me gustaría que tú también—

PILAR: (QUE SIGUE PENSANDO EN EL TEMA ANTERIOR, A ROCÍO) ¿Quiénes son las niñas que organizaron el grupo?

ROCÍO: ¿Cómo?

PILAR: Las coreografías ¿Quiénes son las líderes en el curso?

ROCÍO: No sé si es tan así como líderes—

PILAR: Solo quiero saber quienes son.

ROCÍO: Bueno, por lo que yo he visto y deduzco también porque... No es algo tan evidente.

PILAR: Creo que es bastante evidente la jerarquía que se produce en un curso.

ROCÍO: (ALIVIANANDO, ENTRE RISAS) Jerarquía.

PILAR: ¿Me puedes contestar o simplemente no sabes como funcionan los niños en tu curso?

MÓNICA: Pilar yo creo que lo que Rocío está queriendo decir—

ROCÍO: (A PILAR, FIRME) Son tres, la Daniela Verdugo, la María José Campusano y la Florencia Bustos.

PILAR: La María José.

ROCÍO: Sí.

PILAR: (A MÓNICA) ¿Tú sabes quién es ella?

MÓNICA: De nombre, sí.

PILAR: Tampoco la conoces, entonces.

ROCÍO: Perdón, estoy un poco perdida.

PILAR: Ah, te cuento, aparentemente mi hija mató al perro del colegio.

MÓNICA: A ver Pilar—

PILAR: Y según las pericias que se realizaron lo hizo completamente sola, sin que nadie la viera, en plena luz del día ¿Qué me *decís*?

ROCÍO: Bueno, yo—

PILAR: (A ROCÍO) Pero lo más intrigante es que cuando ella admitió haber sido la responsable, nadie habló con ella después, nadie. Ni siquiera tú que, me imagino, supiste todo ayer ¿O me equivoco?

ROCÍO: No, me enteré ayer.

PILAR: ¿Te dio susto?

ROCÍO: ¿Perdón?

PILAR: Hablar con mi hija ¿Te dio susto hablar con una niña que había matado a un perro?

MÓNICA: Quizás deberíamos seguir hablando nosotras solas, Pilar.

ROCÍO: No te preocupes, Mónica.

PILAR: (IRÓNICA) Sí, Mónica, no hay nada de que alarmarse.

ROCÍO: Mira, yo estoy igual de impactada que tú, es inexplicable que una niña como Catalina haya hecho algo así. Y es aún más inexplicable que se haya hecho responsable sin demostrar remordimiento alguno.

PILAR: Porque no lo hizo.

ROCÍO: Pilar...

PILAR: No demostró remordimiento porque una cosa es hacerse responsable y la otra es haberlo hecho.

ROCÍO: Pero si ella misma vino a decir—

MÓNICA: Es cierto, la niña dijo que había sido responsable, no que lo había hecho.

ROCÍO: Pero está queriendo decir lo mismo.

PILAR: (A ROCÍO) No, porque es muy distinto que tú seas responsable de que hayan niñas en tu curso que decidan que algunas no pueden bailar, a que tú seas la que decida quiénes se quedan afuera.

ROCÍO: Yo—A ver—

PILAR: Pero tranquila, me imagino que debe ser difícil enseñarles a dividir y al mismo tiempo preocuparse de unificar a un grupo de ¿Cuántas? ¿Seis niñas? En un curso de veinte.

ROCÍO: Sí, son seis, pero yo—

PILAR: Y tampoco te puedo pedir que emitas algún juicio de ninguna de ellas, porque básicamente...No las conoces ¿Cierto?

ROCÍO: No las conozco en su intimidad, no las conozco como son en sus casas, pero claro que las conozco.

PILAR: Entonces, por favor, ayúdame a entender... Si yo conozco a mi hija en su intimidad, si la conozco como es en su casa, y tú la conoces aquí... ¿Cómo es posible que podamos creer que mi hija mató a un perro? ¿Cómo? Si ambas creemos que es inexplicable.

SILENCIO, PILAR SACA DE SU CARTERA UN CIGARRO Y LO ENCIENDE, ROCÍO MIRA A MÓNICA SORPRENDIDA.

PILAR: El verano pasado fuimos de vacaciones a la playa, estábamos muy felices porque no habíamos podido salir fuera de Santiago en mucho tiempo. La Catalina está de cumpleaños en febrero, nunca hay nadie en febrero. Y desde que la cambiamos de colegio no ha querido celebrarlo. Cuando le pregunté por qué no quería me dijo que era porque todos estaban de vacaciones. Le creí. Y cuando estábamos en la playa no quiso ponerse traje de baño, tampoco quería meterse al mar, ni a la piscina, no quería. Le pregunté por qué y me dijo que le daba frío. Y también le creí. Hacía tanto calor que le corría el sudor por la frente, pero seguí creyéndole. Unos meses después, ya cuando volvió a clases, fuimos al cumpleaños de una de las niñas de su curso. Seguía haciendo calor, había piscina. La dejé ahí, fui al auto, y vi que había dejado su traje de baño debajo del asiento. Cuando volví al cumpleaños vi a la Cata sola, sentada en una silla de plástico, a pleno sol, mirando como todas las niñitas jugaban en la piscina. Lo único que quería era ir corriendo a abrazarla...Quería decirle que es la niña más linda del mundo.

PILAR APAGA EL CIGARRO EN EL CENICERO.

PILAR: Cuando la pasé a buscar me dijo que lo había pasado bien. Y cuando llegamos a la casa la vi esconder el traje de baño que yo misma había vuelto a dejar debajo del asiento. Mi hija no miente, pero trata de hacerse cargo de que todos estén bien, y quien haga eso siempre va a verse obligado a pasarse a llevar, porque de alguna forma, alguien le hizo sentir que no era merecedor de estar bien.

MÓNICA: ¿Tú crees que alguien la ha hecho sentir así?

PILAR: Yo creo que sí (A ROCÍO) Y creo que tú sabes quien.

ROCÍO: No, a ver, nosotros no hemos visto ningún caso de bullying en el curso.

PILAR: Eso no significa que no esté pasando.

ROCÍO: Creo que yo me daría cuenta.

PILAR: Tu crees.

ROCÍO: Estoy segura.

PILAR: Bueno, yo estoy segura que mi hija sufrió un cambio radical cuando la cambié a este colegio.

ROCÍO: Pero eso es normal, los niños reaccionan de formas distintas a los cambios de ambiente. No creo que porque tu hija ya no quiera bañarse en la piscina signifique que una de las niñas del curso le haya hecho algo.

PILAR: ¿Disculpa?

ROCÍO: Eso.

MÓNICA: Pilar, lo que Rocío quiere decir es que el colegio no es todo en la vida de un niño

PILAR: Cresta, una me dice que encuentra ridículo que le tome importancia a que mi hija ya no quiera pasarlo bien y la otra me dice que es culpa mía.

ROCÍO: Nadie te ha dicho eso.

PILAR: O sea, eso es lo que me quieren decir, que sea implícito es otra cosa.

MÓNICA: Rocío y yo nos estamos tomando muy en serio lo que dices y, sobre todo, lo que decimos.

PILAR: (A MÓNICA) Gracias, y gracias por estar constantemente traduciendo lo que dice tu subalterna.

ROCÍO: (OFENDIDA) ¿Subalterna?

MÓNICA: Rocío—

ROCÍO: (A PILAR) Mira, te voy a dejar algo súper claro. Llevo años teniendo reuniones con apoderados que me vienen a decir lo maravilloso que son sus hijos, que es imposible que hagan ciertas cosas que solo en el colegio las hacen. ¿Tienes alguna idea de lo que significa estar constantemente haciéndoles entender que no conocen a sus hijos? No, no sabes, porque a nadie le gusta escuchar eso. Y yo lo tengo que decir en otras palabras,

tengo que abogar por niños que han hecho cosas inimaginables, y me doy vueltas, y vueltas, y vueltas, hasta que se dan cuenta que el problema no es el niño...Son ellos.

PILAR LE OFRECE UN CIGARRO A ROCÍO, ELLA SACA UNO. PILAR Y MÓNICA TAMBIÉN SACAN. TODAS FUMAN.

PILAR: (A ROCÍO) ¿Cuántos años tienes tú?

ROCÍO: 27.

PILAR: Te ves más chica.

ROCÍO: ¿Y tú?

PILAR: 31, ¿Y tú, Mónica?

MÓNICA: 40.

PILAR: (A MÓNICA) ¿Tienes hijos?

MÓNICA DUDA ANTES DE RESPONDER .

MÓNICA: Uno, sí

PILAR: ¿Cómo se llama?

MÓNICA: Matías...Tiene 22.

PILAR: Lo tuviste joven.

MÓNICA: Sí.

PILAR: ¿Tienes nietos?

MÓNICA: No sé, no hablamos hace tiempo...Él vive en España hace muchos años. Se fue...Hace muchos años.

PILAR: ¿Y qué fue lo que hiciste mal?

MÓNICA: Muchas cosas

PILAR: ¿Y cuando te diste cuenta de eso?

MÓNICA: (SONRIENDO) Cuando se fue.

LAS MUJERES FUMAN EN UN SILENCIO CÓMPLICE, SUENA EL TELÉFONO DE LA OFICINA DE MÓNICA.

MÓNICA: (AL TELÉFONO) ¿Aló? Ah, Gustavo, sí, dile que estoy en reunión ¿Cómo? Bueno dile que me espere, entonces. Ya, entiendo...

MIENTRAS HABLA, MÓNICA APAGA EL CIGARRO Y LE HACE SEÑALES A ROCÍO PARA QUE VENTILE EL HUMO. PILAR Y ROCÍO APAGAN EL CIGARRO Y MUEVEN LAS MANOS VENTILANDO. MÓNICA SACA UNA LATA DE AROMATIZANTE AMBIENTAL Y LO ROCÍA POR LA OFICINA. ROCÍO BOTA LAS CENIZAS AL BASURERO Y MÓNICA LO GUARDA EN EL CAJÓN.

MÓNICA: Sí, no hay problema, dile que pase, gracias...Gracias, Pedro.

MÓNICA CORTA EL TELÉFONO.

ROCÍO: ¿Viene Gustavo?

MÓNICA: Sí (A PILAR) El profesor de educación física.

PILAR: Vidaurre

MÓNICA: Sí

PILAR: (PARA SÍ MISMA) Gustavo Vidaurre.

MÓNICA SE LEVANTA PARA ABRIR LA PUERTA Y SE GOLPEA EN LA RODILLA CON EL ESCRITORIO.

MÓNICA: ¡Conchasumadre!

MÓNICA SE RETUERCE DE DOLOR, TOCAN LA PUERTA.

ROCÍO: ¿Le abro?

MÓNICA: Sí ¡Mierda!

ROCÍO ABRE LA PUERTA, ENTRA GUSTAVO (34).

GUSTAVO: Permiso.

MÓNICA: Hola, Gustavo, pasa.

GUSTAVO: (A PILAR) Hola, que tal, yo soy el profesor de educación física.

PILAR: Pilar.

GUSTAVO: Un gusto.

ROCÍO LE ACERCA UNA SILLA A GUSTAVO.

MÓNICA: Gustavo, Pilar es la apoderada de Catalina, ya hemos estado conversando sobre lo que pasó.

GUSTAVO: (COLOQUIAL) Fuerte...

MÓNICA: (RETOMANDO) Bueno, Pedro me dijo que tenías algo importante que decirme

GUSTAVO: Sí, sí...

MÓNICA: ¿Qué era?

GUSTAVO: (A MÓNICA, CONFIDENTE) Ah, ¿Te cuento ahora?

PILAR: ¿Hay algún problema?

GUSTAVO: No, no, para nada, solo que no sabía que iban a estar acá.

ROCÍO: ¿Es algo personal?

MÓNICA: (REPROBATORIA) Rocío.

ROCÍO: No, perdón, es que—

PILAR: A ver, si tiene que ver con mi hija, exijo saber.

GUSTAVO: Claro que sí, claro que sí... (A MÓNICA) Entonces...

MÓNICA: Gustavo, habla.

GUSTAVO: Ya, sí. Bueno, alrededor de las ocho de la mañana del día de ayer, lunes, yo me encontraba, bueno yo había llegado al colegio y fui a preparar mi clase, fui a las canchas de fútbol que se ubican al...al, atrás del colegio y me encontré con, di a parar con...

PILAR: El perro muerto.

GUSTAVO: Sí, exacto, el perro, sí.

MÓNICA: (A GUSTAVO) Ya le expliqué a Pilar, si tienes algo nuevo que aportar lo agradecería.

GUSTAVO: Sí, por supuesto, algo nuevo...Bueno lo que pasa es que, yo le he estado dando vueltas al asunto (A PILAR) perdón, al incidente. Y, la verdad es que, pensando, hay algo que no me cuadra, porque...A ver, cuando yo encontré al perro, lo encontré en las canchas de fútbol ¿Cierto? Pero la cosa es que, el perro no vive en las canchas de fútbol, es decir, no pernocta ahí ¿Me explico?

ROCÍO: No, claro, tiene su casita cerca de la caseta del guardia.

GUSTAVO: Exacto, entonces...

PILAR: (COMPLEMENTANDO A GUSTAVO) Cómo llegó hasta allá si la cancha está cercada.

GUSTAVO: ¡Exacto!

PILAR: Mira...Eso es algo que yo no sabía.

GUSTAVO: Claro, y la pregunta más importante es: ¿Por qué no lo mataron en su casita—

MÓNICA: (INTERRUMPIENDO) A ver, Gustavo, calma. Te pido que manejemos esta situación con altura de miras.

PILAR: No, pero, déjalo terminar.

GUSTAVO: No si... eso era.

PILAR: Pero, ¿cuál es tu teoría?

GUSTAVO: ¿Mi teoría?

PILAR: Sí, ¿qué es lo que crees que pasó?

ROCÍO: Perdón, pero no le veo el sentido que tiene esta conversación.

PILAR: Yo le veo todo el sentido a escuchar a alguien que tenga una opinión clara de lo que pasó.

ROCÍO: Ninguno de nosotros sabe lo que pasó, tendrías que hablar con tu hija para comprobar eso.

MÓNICA: ¡Rocío!

ROCÍO: Disculpa, pero es verdad.

PILAR: Tienes toda la razón, si hubiese sido mi hija la que mató al perro ella tendría todas las respuestas, pero no lo hizo, ¿entiendes ahora?

ROCÍO: Pero si ella misma—

PILAR: ¡¡No fue ella!! ¿Ya? En este universo mi hija lo único que ha hecho es hacerse responsable de la muerte de ese perro. Ese es el único antecedente que hay. Y si ustedes, al igual que yo, prefieren pensar que una alumna de este colegio no fue capaz de asesinar a un animal, entonces convengamos en que hay otras posibilidades menos sórdidas que esa.

GUSTAVO: Yo tengo varias teorías.

MÓNICA: Gustavo, no—

PILAR: (A GUSTAVO) Me encantaría escucharlas.

MÓNICA: No.

PILAR: Mónica yo soy la apoderada—

MÓNICA: ¡¡Y yo soy la directora de este colegio!! ¡Se acabó! Gustavo puedes irte, gracias.

GUSTAVO: Pero, Mónica—

MÓNICA: Gracias.

GUSTAVO SE PONE DE PIE.

PILAR: Si él se va, mañana mismo hago correr la noticia que en este colegio amedrentaron a mi hija y la utilizaron como chivo expiatorio para resolver un caso que no supieron manejar.

MÓNICA: ¿Perdón?

PILAR: Son las facultades que tengo como periodista.

ROCÍO: (SUJETÁNDOSE LA CABEZA, PARA ELLA MISMA) Conchasumadre.

MÓNICA: ¿Y cuáles vendrían siendo tus fundamentos para realizar esa acusación?

PILAR: Que Catalina es hija de una pareja homosexual.

MÓNICA SE QUEDA EN SILENCIO MIRANDO A PILAR.

PILAR: Pero eso tampoco lo sabías, ¿Cierto?

GUSTAVO MIRA A MÓNICA, AÚN DE PIE.

MÓNICA: (A GUSTAVO) Siéntate.

PILAR: (A GUSTAVO) ¿Qué me estabas diciendo?

MÓNICA SE TOMA LA CABEZA SOBRE EL ESCRITORIO, GUSTAVO LA MIRA CADA CIERTO RATO MIENTRAS HABLA.

GUSTAVO: Bueno, yo...Yo creo que...En estos casos, hay ciertas preguntas que hay que hacerse antes de sacar conclusiones. Lo primero es: ¿Por qué una persona comete un crimen?; ¿Cuál es su relación con la víctima?—

PILAR: Está bien, entiendo perfectamente lo que estás diciendo. Pero más allá de tus conocimientos sobre el tema en general, ¿Qué crees que fue lo que pasó?

GUSTAVO: Yo no creo que su hija haya matado al perro.

MÓNICA LEVANTA LA CABEZA.

MÓNICA: ¿Eso es lo que querías decirme?

GUSTAVO: No, o sea, a eso quería llegar con todo lo que te iba a explicar antes.

PILAR: ¿Qué ibas a explicar?

GUSTAVO: Preferiría hablarlo con Mónica primero.

MÓNICA: Habla.

GUSTAVO: Pero—

MÓNICA: (RENDIDA) Habla, Gustavo, di lo que quieras.

GUSTAVO: Bueno, yo... Yo hago las clases de educación física en básica y además el extra programático de las tardes, de fútbol, mixto.

PILAR: Ya...

GUSTAVO: Al que asistía Catalina.

PILAR SE QUEDA EN SILENCIO.

MÓNICA: No sabías.

PILAR: No, o sea, sí...

GUSTAVO: Ella dejó de venir.

PILAR: Sí... (ASUMIENDO) No, en realidad no sabía.

MÓNICA: Pero tú la pasas a buscar—

PILAR: Sí, pero no los jueves, ahí la pasa a buscar mi pareja...Yo sabía que ella estaba en un taller, no sabía cuál, ni tampoco que había dejado de ir. Ahora recuerdo que la semana pasada tuvimos un compromiso familiar ese día y por eso la Cata no pudo asistir...Y el jueves anterior a ese—

GUSTAVO: ¿La semana pasada?

PILAR: Sí, el jueves, cuando hacen el taller.

GUSTAVO: Pero, ella no viene hace meses.

PILAR: ¿Cómo?

GUSTAVO: Vino solo a las primeras dos clases.

PILAR: Imposible, mi pareja la sigue pasando a buscar a las 18:00.

GUSTAVO, MÓNICA Y ROCÍO SE MIRAN.

PILAR: Debe haber alguna confusión, quizás está con otro grupo a cargo de otro profesor.

MÓNICA: Gustavo es el único profesor a cargo ese taller.

PILAR: Pero entonces—

ROCÍO: Pilar, a veces los niños se avergüenzan con sus padres cuando no pueden cumplir con algunas actividades.

MÓNICA: No es primera vez que un niño omite cierta información para no provocar algún tipo de riña en la casa.

PILAR: No sería la primera vez.

MÓNICA: No.

ROCÍO: También hay casos en que el niño prefiere decirle a uno de sus padres lo que ocurrió, por miedo quizás a que la otra parte reaccione de cierta forma.

PILAR: Por miedo.

ROCÍO: O sea, son algunos casos.

PILAR: Son otros niños.

ROCÍO: Claro.

PILAR: Y otros “padres”.

ROCÍO: Sí.

PILAR: Padres que no saben lo que están haciendo sus hijos, que no los conocen.

MÓNICA: Solo queremos que comprendas que no es tan extraño que Catalina lo haya hecho.

PILAR: Para que yo pueda asumir que también es capaz de haber matado al perro.

GUSTAVO: Es que ella no podría haber matado al perro... Ella dejó de ir a las clases por la tarde, pero varias veces la vi, los días jueves, después de clases, jugando con el perro.

ROCÍO: ¿La viste?

GUSTAVO: Sí, varias veces, pero no pensé que se quedaba hasta que la clase terminara.

MÓNICA: ¿Cuántas veces la viste?

GUSTAVO: Un par de veces, no sé, ahora que lo pienso quizás la veía siempre.

PILAR: ¿Siempre?

MÓNICA: ¿Y nunca le preguntaste por qué había dejado de ir al taller?

GUSTAVO: No, porque— no.

MÓNICA: ¿Por qué?

GUSTAVO: Porque pensaba que era por— por las demás niñas— no sé.

ROCÍO: ¿Por las demás niñas?

GUSTAVO: Sí, pero tampoco le puse mucha atención.

PILAR: ¿A qué?

GUSTAVO: El taller es mixto, y las niñas son más dispersas que los niños.

PILAR: ¿Qué significa eso?

MÓNICA: Gustavo, si ves algún comportamiento fuera de lo normal tienes que informarlo inmediatamente.

GUSTAVO: Sí sé, pero no fue algo extraño.

ROCÍO: ¿Algo extraño?

GUSTAVO: No, fue algo de...

PILAR: ¿De qué?

GUSTAVO: ¡De niñas! De niñas chicas. La primera clase ellas me pidieron permiso para venir todas de un color, y yo les dije que la idea de que el taller fuera mixto era que todos fueran de un mismo equipo. Bueno, me insistieron tanto que les di permiso.

PILAR: Sí, me acuerdo de eso.

GUSTAVO: ¿De qué?

PILAR: De que tenían que ir de un color.

GUSTAVO: ¿Entonces ella sabía?

PILAR: (CONFUNDIDA) ¿Cómo, sabía?

GUSTAVO SE QUEDA PENSANDO .

MÓNICA: ¿Qué pasa, Gustavo?

GUSTAVO: Ese día, el último día que fue Catalina, ella me dijo que no sabía que tenía que venir de ese color.

PILAR: Pero si a nosotras nos dijo que—

GUSTAVO: Sí, estoy diciendo lo que ella me dijo.

ROCÍO: No entiendo...

GUSTAVO: Ella tenía que ir de un color.

PILAR: De azul.

GUSTAVO: No, de rosado.

PILAR: Pero...

GUSTAVO: Las niñas le dijeron que fuera de azul, y se pusieron de acuerdo entre ellas para ir de rosado.

ROCÍO: ¿Eso te dijeron ellas?

GUSTAVO: No, eso es lo que entiendo ahora.

ROCÍO: ¿Y por qué habrían querido hacer eso?

PILAR: (BURLÁNDOSE) Por favor...

MÓNICA: A ver, no saquemos conclusiones apresuradas.

PILAR: Es evidente lo que hicieron.

GUSTAVO: Mónica de verdad, si yo hubiese sabido antes—

PILAR: No habrías hecho nada, porque son cosas de “niñas”.

GUSTAVO: ¡No!

PILAR: Es verdad, y te entiendo. A ojos de cualquier adulto es inofensivo que algunas niñas traten de segregar a otras, porque es lo natural. Entre las mujeres existe mucha más rivalidad que entre los hombres. Al final del día son menos, y la necesidad de sentirse valoradas es una sensación cada vez más prematura. Si no son valoradas por los niños, quienes, evidentemente están preocupados de cosas más superficiales; necesitan ser valoradas de alguna forma. Por eso existen líderes en los cursos, porque algunas niñas necesitan ser validadas por otras, quienes creen, son mejores que ellas mismas.

ROCÍO: Eso no significa que se hagan daño entre ellas, o sea, no podemos pensar que todas las niñas se van a llevar bien y ser amigas, sería iluso. Pero tampoco podemos asumir que por que se generen grupos en los cursos van a haber guerras entre ellas.

PILAR: No son guerras, son mecanismos de defensa. Yo te hago sentir inferior para validarme a mi misma.

ROCÍO: Perdóname, pero no creo que eso pase por la mente de una niña de nueve años.

PILAR: Pero tú lo entiendes, entiendes que yo pueda hacer eso.

ROCÍO: Claro que lo entiendo, pero porque somos adultas.

PILAR: No, porque fuimos niñas también...Que no sea consciente no significa que no lo hagan ¿Tú cuando eras chica elegías la ropa que te ibas a poner por lo que te iban a decir los niños? ¿O por lo que iban a pensar las niñas?

ROCÍO: Yo—No sé...

PILAR: No te estoy poniendo a prueba como profesora.

ROCÍO OBSERVA A PILAR, ALGO TENSA.

PILAR: Te pregunto como mujer.

ROCÍO: Y también como apoderada.

PILAR: Solo como mujer ¿Te incomoda?

ROCÍO: ¿Perdón?

PILAR: Que te haga una pregunta a ti, de mujer a mujer.

ROCÍO: Claro que no.

PILAR: Quizás estás acostumbrada a ponerte más en el lugar de los niños que en el lugar de adulta.

ROCÍO SUELTA UNA RISA INCÓMODA.

GUSTAVO: Yo lo hacía. En los hombres es distinto, te tratas de vestir lo menos interesante posible, tratas de no llamar tanto la atención. Me imagino que para las mujeres es distinto, ellas sí quieren llamar la atención, y no digo que eso sea malo, o tonto...

PILAR: Ustedes.

GUSTAVO: ¿Cómo?

PILAR: “Ustedes sí quieren llamar la atención” si vas a generalizar de esa forma deberías incluirnos también en el espectro.

GUSTAVO: No quería generalizar.

PILAR: Todos generalizamos, solo que es importante recalcar con quiénes generalizas. La frase sería distinta si nos estuvieras diciendo a nosotras que queremos llamar la atención.

GUSTAVO: Pero yo no quería decir eso—

MÓNICA: Creo que entendemos tu punto Gustavo.

GUSTAVO: Ya.

PILAR: Su punto es que, aunque todos convengamos que es una estupidez, las mujeres sí pretendemos llamar la atención cuando nos vestimos.

GUSTAVO: Pero no todas.

PILAR: Pero sí asumes que pueda ser malo, o tonto.

GUSTAVO: Quizás para algunas personas.

PILAR: Para los hombres.

ROCÍO: Quizás para algunas mujeres también.

PILAR: ¿A ti te parece tonto?

ROCÍO: No, pero—

PILAR: ¿Y a ti, Mónica?

MÓNICA: No.

PILAR: Para mí tampoco, pero todos asumimos que podría serlo.

ROCÍO: Estoy muy perdida.

PILAR: Digo que damos por sentado que lo que dice Gustavo es verdad, solo porque no nos incluye en su discurso. Damos por sentado que algunas mujeres se visten para llamar la atención y que eso puede ser tonto, o malo.

GUSTAVO: Pero yo justamente dije que eso no era malo, ni tonto.

PILAR: Porque sabías que lo que estabas diciendo era algo superficial, y te disculpas por eso. Porque en el fondo de tu discurso, lo que estás queriendo decir es que comprendes lo estúpido que es que una niñita deje de ir a clases de fútbol porque la hicieron sentirse distinta al resto. Comprendes que es estúpido, porque para ti eso es lo que es, una simple estupidez.

ROCÍO: ¿Entonces qué? ¿Quieres responsabilizar a Gustavo que Catalina haya dejado de ir a clases?

PILAR: No, responsabilizo a las niñas. A él lo juzgo por pensar que las cosas de niñas son ajenas a su territorio masculino.

GUSTAVO: ¿Qué?

ROCÍO: ¿Te das cuenta que él es el único que está defendiendo a tu hija?

MÓNICA: A ver, no estamos en un tribunal.

PILAR: Todavía.

ROCÍO: Mónica, disculpa, pero me parece insólito que le demos vuelta a un asunto que está clarísimo.

PILAR: Ah, entonces tú ya tienes tu veredicto.

ROCÍO: Mira quizás tu hija tenía un millón de razones para sentirse incomprendida, o fuera de lugar, o incluso abusada, pero eso no anula el hecho de que haya matado al perro

MÓNICA: Rocío—

ROCÍO: Nos tienes acá para darte las razones a ti de que lo haya hecho.

MÓNICA: Rocío, por favor—

ROCÍO: Por que si estuvieras segura de que no lo hizo ya te habrías ido a tu casa con tu hija, llamarías a tu abogado y nos demandarías, pero no lo hiciste, porque en el fondo de tu corazón sabes que quizás ella sí fue capaz de hacerlo ¿o me equivoco?

PILAR SE QUEDA EN SILENCIO MIRANDO A ROCÍO.

PILAR: Si estoy acá es por la única razón de defender a mi hija. Y si sigo acá, con ustedes, es porque ninguno está seguro de que ella lo haya hecho. Mónica no puede tomar bandos porque es la directora del colegio; Gustavo, a quien le han impedido dar su testimonio del asunto, no cree que ella lo haya hecho; y tú, tú sigues acá porque te sientes culpable de no haber previsto algo así, porque quieres demostrar que este tipo de cosas se escapa de tus manos. Y yo lo entiendo, porque al parecer a mi también se me escapó de las manos.

SILENCIO.

MÓNICA: Entonces evitemos algo peor.

PILAR: Estoy de acuerdo.

MÓNICA: (A PILAR) Pero te pido que me dejes hacer mi trabajo. Todos sabemos que ninguno de nosotros conoce la verdad. Pero, Pilar...Yo no puedo obviar que una alumna de esta institución se haya hecho responsable de un acto semejante...¿Tú comprendes eso, verdad?

PILAR: Comprendo que no lo puedas obviar, pero eso no significa que la condenes sin saber quien es ella.

MÓNICA: ¿Y quién es ella?

PILAR MIRA A MÓNICA.

MÓNICA: ¿Quién es ella para que yo pueda comprender, y defender, que haya matado a un animal?

PILAR: Es una niña de 9 años. Es mi hija de 9 años.

ROCÍO: Que reconoció haber sido la responsable de la muerte de ese perro. Perdón, pero eso es lo único concreto.

PILAR: ¿Cómo murió?

ROCÍO: Por favor...

PILAR: ¿Lo descuartizaron? ¿Le dieron veneno? ¿Vidrio picado con su comida?

ROCÍO: Mónica...

PILAR: ¿Cómo?

GUSTAVO: (A MÓNICA) ¿Puedo contarlo?

MÓNICA: No sé como esto podría dejarte más tranquila, Pilar.

PILAR: Ya estoy tranquila.

MÓNICA LE ASIENTE A GUSTAVO.

GUSTAVO: Tenía las cuatro patas quemadas, como si alguien se las hubiese puesto sobre fuego...Pero probablemente eso se lo hicieron cuando ya estaba muerto. Cuando lo encontramos tenía algo de espuma en la boca. Pensamos que alguien lo envenenó primero.

PILAR: Este perro ¿Era del cuidador?

GUSTAVO: Llegó al colegio solo...Él se hizo cargo, le hacía compañía.

PILAR: Tú decías que mi hija jugaba con el perro. ¿Entonces estaba suelto?

GUSTAVO: Después de clases lo soltaban.

PILAR: ¿Y dónde jugaban?

GUSTAVO: No sé, a veces la veía cerca de las canchas de fútbol.

PILAR: ¿Y las niñas?

GUSTAVO: ¿Cómo?

PILAR: ¿Las escuchaste alguna vez decir algo de mi hija cuando la veían con el perro?

GUSTAVO SE QUEDA PENSANDO.

ROCÍO: ¿Qué tiene que ver eso?

PILAR: (A GUSTAVO) ¿La María José Campusano, por ejemplo?

GUSTAVO: No—No sé—

ROCÍO: Ahora vamos a dudar del resto de las niñas...Mónica, por favor, esto ya no tiene ningún sentido.

MÓNICA: Rocío, Pilar tiene todo el derecho a—

ROCÍO: Son mis alumnas también. Esto no debería convertirse en una cacería de brujas.

PILAR: ¿Y la Cata no es tu alumna?

ROCÍO: Claro que sí.

PILAR: Solo digo que no te había escuchado defenderla como “tu alumna”, a diferencia de—Bueno...

ROCÍO: Mataron a un perro y después le quemaron las cuatro patas ¿y tú te preguntas si alguna de las niñas se fijó en tu hija?

PILAR: Pregunté por una niña en particular.

ROCÍO: Una alumna que no—

PILAR: Y tú saltaste porque la mencioné a ella.

ROCÍO SUELTA UNA RISA NERVIOSA.

ROCÍO: ¿Qué?

PILAR: (A MÓNICA) ¿Tú sabías que Rocío hace clases particulares fuera del colegio?

ROCÍO: ¿Perdón?

PILAR: En realidad lo importante no es que lo haga, sino a quien le hizo.

ROCÍO: (ENTRE RISAS, INDIGNADA) No lo puedo creer.

PILAR: A la hermana de María José Campusano.

MÓNICA: Está prohibido hacerles clases particulares a alumnos—

ROCÍO: Lo tengo claro, Mónica.

PILAR: Pero cuando lo hacías ella estaba en tercero medio.

ROCÍO: Sí, pero eso fue hace más de dos años, antes de que entrara a trabajar acá.

PILAR: ¿Y cuándo entraste a trabajar acá?

ROCÍO SE QUEDA PENSANDO.

MÓNICA: Hace dos años.

ROCÍO: Ese mismo año dejé de hacerle clases.

PILAR: ¿Y por qué?

ROCÍO: Porque iba a entrar al colegio y ella era alumna.

PILAR: ¿Y cómo llegaste a trabajar acá?

ROCÍO MIRA A PILAR, NERVIOSA.

MÓNICA: (CONFUNDIDA) Fue una recomendación.

PILAR: ¿De quién?

MÓNICA: Del apoderado de Martina y María José Campusano.

PILAR: ¿Y eso suele pasar, digo, que un apoderado recomiende a profesores?

MÓNICA: Suele pasar, no es algo anormal.

PILAR: Pero Rocío es la profesora más joven en básica y su experiencia laboral se definía por...Hacer clases particulares.

ROCÍO: Eso no significa nada.

PILAR: Claro que no, pero me imagino que no suele pasar mucho...Que debe ser "anormal".

ROCÍO: Mónica, por favor—

MÓNICA: (A ROCÍO, CONFUNDIDA) ¿Tú eras alumna de Rafael Campusano?

ROCÍO: De postgrado, sí.

MÓNICA: Pero—Él jamás mencionó que eras la profesora particular de su hija mayor.

ROCÍO: Quizás no—

MÓNICA: Él solo te recomendó por tu rendimiento académico.

ROCÍO: Claro pero—

MÓNICA: Por ser una excelente alumna en el postgrado que él dirigió hace tres años.

ROCÍO OBSERVA A MÓNICA SIN SER CAPAZ DE DECIR NADA.

MÓNICA: ¿Tú le hacías clases a su hija mayor mientras eras su propia alumna?

ROCÍO: Fue poco tiempo, fue insignificante.

PILAR: (INCISIVA) ¿Qué cosa?

ROCÍO: ¿Perdón?

PILAR: ¿Qué cosa fue insignificante?

ROCÍO: El tiempo que—El tiempo que iba—

PILAR: El tiempo que ibas a su casa.

ROCÍO NO CONTESTA.

MÓNICA: ¿Cuántas veces fueron?

ROCÍO: No sé, no me—

PILAR: ¿Es extraño o no? Porque si efectivamente estabas ayudando a su hija a mejorar su rendimiento académico, y eras buena haciendo eso...¿No tendría más sentido que su padre quisiera seguir teniéndote como su profesora? Pero en vez de eso, él buscó la única forma de que tuvieras razones para dejar de hacerlo.

ROCÍO: Él quería ayudarme.

MÓNICA: Como lo ha hecho con muchas.

ROCÍO: ¿Cómo?

MÓNICA: Rafael Campusano es una eminencia en pedagogía, él ha recomendado a varias profesoras que actualmente trabajan acá.

ROCÍO: ¿A quiénes?

MÓNICA: A varias, Rocío.

ROCÍO: Pero...¿De básica?

MÓNICA: Rocío—

ROCÍO: Nunca he sabido de ninguna—¿Son parvularias?

MÓNICA: Basta.

ROCÍO: Tengo derecho a saber, no veo ningún problema en que—

MÓNICA: ¡¡Basta!!

SILENCIO.

MÓNICA: (A ROCÍO) Voy a tener que pedirte que te retires.

ROCÍO: Mónica.

MÓNICA: Es suficiente, Rocío.

ROCÍO SE LEVANTA, AVERGONZADA. CAMINA A LA PUERTA Y SE DETIENE ANTES DE SALIR.

ROCÍO: (a Pilar) ¿Quién eres?

PILAR OBSERVA A ROCÍO.

ROCÍO: ¿Qué es lo que realmente viniste a hacer?

PILAR: A defender a mi hija.

ROCÍO: Mentira, tú viniste con algo encima.

MÓNICA: Rocío.

PILAR: ¿Con algo encima?

ROCÍO: Con resentimiento, con rabia, tú viniste con otro propósito...Quizás incluso lo tenías planeado de antes.

GUSTAVO SE LEVANTA PARA CALMAR A ROCÍO.

ROCÍO: Tenías todo planeado desde que decidiste cambiar a tu hija de colegio.

MÓNICA: Gustavo, por favor.

ROCÍO: ¿No te das cuenta Mónica? Es una resentida que nos quiere cagar.

MÓNICA: Sácala de acá.

ROCÍO: ¡No fue su hija, fue ella misma la que mató al perro!

MÓNICA: ¡¡Sácala!!

GUSTAVO SALE JUNTO A ROCÍO DE LA OFICINA. MÓNICA SE QUEDA DE PIE, MIRANDO AL SUELO.

MÓNICA: Te pido disculpas por la actitud de Rocío.

PILAR: Gracias.

MÓNICA: Pero algo me hace ruido, Pilar.

MÓNICA MIRA A PILAR.

MÓNICA: Esta actitud, las preguntas que haces...

PILAR: Ya...

MÓNICA: No tienes miedo.

PILAR NO RESPONDE.

MÓNICA: ¿Por qué no tienes miedo?

PILAR: ¿Por qué no tengo miedo?

MÓNICA: Claro.

PILAR: ¿Debería tenerlo?

MÓNICA: Lo que pasa es que— pareciera que sabes mucho más que nosotros.

PILAR: Quizás sí.

MÓNICA: No me refiero a lo de tu hija, me refiero a todo...Es como si supieras que nada malo va a pasar ¿me entiendes?

PILAR: ¿Eso es malo?

MÓNICA: Es raro...

PILAR SE QUEDA PENSANDO.

PILAR: Un caso aislado.

MÓNICA OBSERVA A PILAR.

PILAR: Cuando llegué me dijiste “creemos que es un caso aislado”

MÓNICA: Sí.

PILAR: Nada es un caso aislado.

GUSTAVO ENTRA, TIENE UN RASGUÑO EN LA CARA.

GUSTAVO: Perdón, tuve que llevar a Rocío a su auto y—

MÓNICA: ¿Estás bien?

GUSTAVO: Sí

MÓNICA: Tienes un...

GUSTAVO SE TOCA LA CARA.

GUSTAVO: Sí, no es nada, me habré pasado a llevar.

PILAR: Te hizo daño.

GUSTAVO: No.

PILAR: Pero tienes sangre, ella te hizo daño.

GUSTAVO: Bueno, estaba alterada y—

PILAR: (BURLÁNDOSE) ¿Y no te importa que te haya hecho eso?

MÓNICA: Siéntate, Gustavo.

GUSTAVO: Ni me di cuenta.

PILAR: Es grave.

MÓNICA: Dentro de todo, es comprensible.

PILAR: ¿Comprensible?

GUSTAVO: Ni siquiera lo sentí.

PILAR: ¿Y crees que porque no lo sentiste deja de ser grave? (A MÓNICA) ¿O comprensible?

GUSTAVO: No fue nada.

PILAR: Se descargó contigo.

GUSTAVO: Estaba alterada.

PILAR: Pero pudo irse manejando, tan alterada no estaba.

GUSTAVO: La calmé después.

PILAR: Entiendo, son cosas de mujeres.

GUSTAVO, SÚBITAMENTE, DA UN GOLPE A LA MESA. PILAR Y MÓNICA LO MIRAN SORPRENDIDAS.

MÓNICA: Gustavo—

GUSTAVO LE HACE UNA SEÑAL A MÓNICA PARA QUE NO HABLE, SE PASEA POR LA OFICINA COMO LEÓN ENJAULADO. PILAR NO LO MIRA.

MÓNICA: ¿Quieres que—

GUSTAVO VUELVE A HACERLE UN GESTO A MÓNICA PARA QUE SE CALLE. TRATA DE CONTROLARSE. MÓNICA SE LEVANTA Y SE ACERCA A GUSTAVO.

MÓNICA: Ven, siéntate.

GUSTAVO SE ALEJA DE MÓNICA CUIDADOSAMENTE, NO PUEDE HABLAR.

MÓNICA: Gustavo, por favor... ¿Cuál es el problema?

GUSTAVO NIEGA CON LA CABEZA.

MÓNICA: ¿Necesitas algo? ¿Agua?

GUSTAVO: (REFIRIÉNDOSE A PILAR) No entiendo como—Se está aprovechando de que es—(ENTRE DIENTES) ¡Mierda!

MÓNICA: Gustavo.

GUSTAVO HACE EL ADEMÁN DE IRSE, PILAR LEVANTA LA VOZ, HABLAN SIMULTÁNEAMENTE SIN ESCUCHARSE.

PILAR: No, di lo que ibas a decir—

GUSTAVO: No—

PILAR: ¿De qué me aprovecho?—

GUSTAVO: No me vas a calentar la cabeza—

PILAR: Dime de qué me aprovecho—

GUSTAVO: No me vas a calentar la cabeza—

PILAR: ¿O ya se han aprovechado de ti? ¿Eso es?—

GUSTAVO: No me vas a calentar la cabeza—

PILAR: ¿Alguna mamá joven, ah?—

GUSTAVO: No me vas a calentar la cabeza—

PILAR: ¿O simplemente te revienta los cocos que no puedas pegarme porque soy mujer?

GUSTAVO RESPIRA CALMÁNDOSE.

PILAR: Mira que la culpa no es mía de que ahora sea mal visto pegarnos.

GUSTAVO MIRA A MÓNICA.

PILAR: (A GUSTAVO) ¿Quieres pedirle algo? Pídele... Pídele que te defienda. Pídele que justifique tu violencia porque has tenido que “soportar” mucho. Pídele que se ponga en tu lugar. (A MÓNICA) Después de todo... Ese es tu trabajo ¿O no?

GUSTAVO: Yo venía a defender a tu hija—

PILAR: Tú ni siquiera sabías que yo estaba acá...Venías a hablar con Mónica.

GUSTAVO: ¡Para defender a tu hija!

PILAR: ¡Para sentirte útil! Para demostrar que eres algo más que... esto. Pero en realidad no eres mucho más. Ni siquiera te importa tanto tu trabajo; enseñar, educar a niños. No, eso no es lo tuyo. Lo tuyo es: “que cueste lo menos posible”. Lo tuyo es... hacerse el tonto. Mi hija dejó de venir a tus clases y ni siquiera informaste lo que le había pasado.

GUSTAVO: Fue algo inofensivo.

PILAR: Porque son niñas.

GUSTAVO: Porque son niñas.

PILAR: Y porque Rocío es mujer también es inofensiva.

GUSTAVO: Ella no quería hacerme daño—

PILAR: Y porque Mónica es mujer también es inofensiva.

GUSTAVO: Mónica no tiene—

PILAR: (AGRESIVA) ¿Y yo te parezco inofensiva?

GUSTAVO LE SOSTIENE LA MIRADA A PILAR.

PILAR: (A MÓNICA) ¿Sabes por qué no tengo miedo? Porque todos ustedes creen saber lo que hacen...Se comportan por lo que hacen, no por lo que son... Y yo sé perfectamente quien soy, y qué es lo que estoy haciendo...

MÓNICA: ¿Y qué es lo que estás haciendo, Pilar?

GUSTAVO: Nos está cagando.

PILAR: No, estoy poniendo atención.

SUENA EL TELÉFONO DE LA OFICINA DE MÓNICA. ELLA CONTESTA.

MÓNICA: ¿Pedro? Sí, no te preocupes anda nomás, yo cierro. Sí, no hay problema.

Gracias.

MÓNICA CORTA LA LLAMADA. SACA UN CIGARRO Y LO ENCIENDE.

MÓNICA: (SIN MIRARLO) Puedes retirarte, Gustavo.

GUSTAVO SE QUEDA DE PIE, MÓNICA LO MIRA.

MÓNICA: Ya dijiste todo lo que tenías que decir...Puedes irte.

GUSTAVO ASIENTE, CAMINA A LA PUERTA, SE DETIENE.

GUSTAVO: (A PILAR) Es raro, porque yo estaba seguro que ella no lo había hecho... Pero ahora que te escuché...Ahora simplemente la justifico por haberlo hecho.

GUSTAVO SALE.

MÓNICA: ¿Sabes por qué fumo en mi oficina?

PILAR: Porque eres la directora del colegio.

MÓNICA: Pero justamente por eso no debería hacerlo. Fumo en mi oficina porque tengo una ventana. Si abro la ventana el humo se va. ¿Tú sientes que eres la ventana de tu hija?

PILAR: No lo veo de esa forma.

MÓNICA: Pero es similar ¿no? Los padres; somos responsables de lo que hacen nuestros hijos. Ellos no son conscientes de la libertad que tienen cuando son niños.

PILAR: Yo creo que son inocentes.

MÓNICA: Libertad, inocencia... Van un poco de la mano... La gente que cree ser libre es particularmente inocente.

PILAR: Particularmente.

MÓNICA: El que mata, el que viola, el que roba... Todos lo hacen porque son libres de hacerlo, no están pensando en que no deben hacerlo, lo hacen porque quieren.

PILAR: También son libres de no hacerlo.

MÓNICA: No, eso no es libertad, eso es adoctrinamiento.

MÓNICA APAGA EL CIGARRO EN EL CENICERO.

MÓNICA: Pero los niños... Los niños son inocentes porque queremos que lo sean.

Queremos pensar que nacemos con la oportunidad de ser buenas personas. Traemos

niños al mundo porque son niños, nada más. Los defendemos porque son niños, nada más.

PILAR: Yo defiendo a mi hija porque es inocente.

MÓNICA: Claro que lo es...

PILAR: Es inocente de haber matado al perro.

MÓNICA: Claro que lo es...

PILAR VA A DECIR ALGO, PERO NO TIENE PALABRAS. MIRA A MÓNICA COMO ESPERANDO ALGO.

MÓNICA: Está bien, Pilar.

PILAR COMIENZA A QUEBRARSE, AGUANTA UN LLANTO INCONTENIBLE. MÓNICA LA OBSERVA, SERENA. PILAR SOLLOZA. MÓNICA TOMA LA CAJA DE PAÑUELITOS Y LA EMPUJA POR LA MESA HASTA PILAR.

MÓNICA: Todo va a estar bien.

Y FIN.

